

quisito suficiente para un cambio real que conduzca a comunidades más libres, más solidarias y más fraternas, ninguna liberación real de ningún grupo humano puede realmente producirse sin la ruptura con ese sistema. Por llegar tarde, también vamos a llegar tarde a la socialdemocracia. Porque, en Europa, no sólo es la revolución y el mesianismo revolucionario lo que se extingue; también el reformismo se hunde irremisiblemente. Toda la retórica del Estado de bienestar, como señala, por lo demás, el propio autor, está ya gastada y desgastada. Las corrientes del auténtico cambio, las que radicalmente cuestionan el tipo de civilización en que vivimos y la racionalidad en que se asienta, aunque todavía silenciosas y subterráneas, parece que fluyen por otros cauces.

Pero a un nivel más pragmático, instalados incluso en la estrecha órbita del reformismo, ¿cómo iniciar en España un proceso de reformas sin un control del aparato estatal y sin desmontar antes todo un aparato administrativo liado y bien liado a una tupida red de intereses y de fuerzas hoy ya legitimados por la sanción democrática? Para eso hace falta el poder. Un poder, hoy, al que difícilmente podrán acceder los que, desde él constituidos, de él se separen. Entre otras cosas, porque cuando ese poder peligre realmente, maniobraría seguramente con los regeneracionistas... para congelar la regeneración. La versión que el señor Fernández Ordóñez da del nacimiento de UCD es, por lo menos, ingenua. Con todos los matices que se quiera, UCD nació antes. UCD es pieza inseparable de la reforma política y la reforma política, objetivamente, es inseparable del proyecto de perpetuación de las antiguas clases en el poder. No fue la coalición de partidos de centro lo que creó UCD: fue el proyecto continuista, inscrito ya en la reforma y en la dócil aceptación de ésta —lo que alguien ha llamado "ruptura suplicada"— por la oposición lo que creó la coalición, con el consenso y la colaboración de quienes creyeron utilizarla y fueron utilizados. Parece tarde, ahora, para anular ese proyecto y sintonizar con otros espacios auténticamente liberales y progresistas. No tanto, a lo peor, para poner en marcha una segunda versión,

de acuerdo con las nuevas circunstancias, de aquella suplicada ruptura. Y difícil va a resultar, en cualquier caso, que este pimpante regeneracionismo pueda integrar mayorías capaces de bascular seriamente las relaciones de poder actuales. La clientela de que podría nutrirse tiene ya amo. Para esto está la otra socialdemocracia, la de Bad-Godesberg. No para el cambio, claro, para el recambio. Ciertamente, desde la óptica partidaria y parlamentaria, la irrupción en la arena política de este nuevo programa puede abrir puertas y dar alas, siquiera coyunturalmente, a nuevos y remozados protagonistas. Pero el radicalismo no consiste tanto en llevar la calle al Parlamento como en descender el Parlamento a la calle.

Dicho todo esto, y a pesar de todo esto, bien venido sea todo proyecto regeneracionista. Tomadas una a una, fuera de su contexto y al margen de las servidumbres que ese contexto impone, ningún español progresista podría poner muchos reparos a las propuestas que el libro integra. Desde la teoría neoliberal del Estado en que se ubica hasta las medidas técnicas concretas que propone —sobre el sistema fiscal, sobre la empresa privada y la empresa pública, sobre la racionalización de las autonomías, sobre el Estado—, el libro del señor Fernández Ordóñez, construido sobre un bagaje de lecturas muy apreciable, parece un intento honesto para mejorar las cosas. El paso de sus propuestas a la práctica de grupo, con las posibilidades de maniobra y jue-

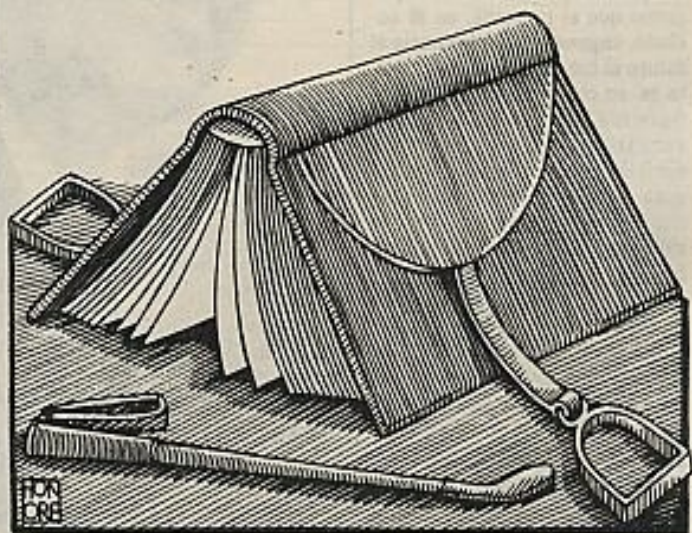
go que podría abrir, alegraría un poco, seguramente, nuestra triste fiesta democrática. El espectáculo ganaría interés. Los espectadores, ya que otra cosa no pueden ser, probablemente lo agradecerán. ■

## Coloquios de Compostela

**D**URANTE los días 8 y 9 de mayo se celebraron en Santiago de Compostela los Primeros Coloquios Internacionales sobre Cultura e Medios de Comunicación en Sociedades Dependientes, organizados por el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad gallega. En el cartel se anunciaba la participación de Armand Mattelart, Manuel Vázquez Montalbán, Ramón Chao, Ignacio Ramonet, Alonso Montero y otros investigadores y estudiosos de la comunicación y la cultura, quizá menos conocidos, pero no por ello menos esforzados y preocupados por los temas en discusión. La asistencia, regular, como consecuencia de los exámenes cercanos y el extendido desencanto (atención, que el desencanto es un arma de la burguesía), sin olvidar el desconocimiento y la ignorancia —incluso entre los llamados "profesionales de la prensa" para más inri—, de lo que significa el título de los coloquios. Su importancia, lo que allí se dijo, se discutió y se acordó; enorme, hasta diríamos que trascendental.

Dentro de un primer bloque de ponencias presentadas por Mattelart, Ramón Chao, Ignacio Ramonet, Bernard Cassen y Emilio López Méndez (1), varios presupuestos comunes estuvieron en el centro de las exposiciones: la información como fuente de poder político; la concentración y centralización de los medios de información (es decir, de las fuentes, del procesado y de la distribución de la información), en pocas manos, a su vez estrechamente ligadas a los que detentan el poder político, económico y militar; las implicaciones que surgen del hecho de que el 80 por ciento de la información que diariamente lee, escucha o ve, la población mundial está controlada por cuatro poderosas agencias imperialistas: UPI, AP, France Presse y Reuter; las consecuencias actuales y las previsiones que nacen del uso de sofisticadas tecnologías que están en manos de imperialismo norteamericano; el papel, en este contexto, de la información (y dentro de ésta, el uso del idioma inglés) como transmisora y reproductora de ideología y creadora de opinión.

Particular interés (tanto por las dimensiones del terror que se advertía como por la detallada y completa exposición) tuvo la ponencia de Ignacio Ramonet que mostró el increíble desarrollo en menos de treinta años de la informática y su uso en los medios de comunicación, bajo el control absoluto de varias multinacionales norteamericanas que hoy tienen en sus manos un arma de



(1) Armand Mattelart, uno de los principales especialistas de Sociología de Medios de Comunicación y Cultura, a nivel mundial, presentó una ponencia titulada "La función de los medios de comunicación de masas en épocas de crisis". Ramón Chao, periodista residente en París, colaborador de TRIUNFO y responsable del Servicio de Lenguas Ibéricas de Radio France, expuso "El inglés, lengua de un imperio". Ignacio Ramonet, periodista y profesor en la Universidad de París VII, responsable de la sección de cine político de "Le Monde Diplomatique" y también colaborador de TRIUNFO, habló sobre "Nuevas tecnologías para más dominación cultural". Bernard Cassen, profesor en Vincennes y colaborador en "Le Monde", expuso en su ponencia los problemas de "Puerto Rico, un caso extremo de sociedad dominada". Emilio López Méndez, periodista residente en Londres, especialista en América Latina y África, leyó el texto titulado "La información en un proceso de liberación (el caso de Nicaragua)".

Un dato más: a excepción de Mattelart y Cassen, el resto de los ponentes antes citados son gallegos.

considerable importancia. Ramón Chao, que explicó el dominio imperialista del idioma inglés y las consecuencias que ello trae tanto para otras lenguas como para otras culturas, en el sentido de la homogeneización internacional de valores, símbolos, códigos lingüísticos, usos y costumbres, coincidió con Ramonet y con la mayoría de los ponentes en la defensa intransigente de las culturas nacionales como única salida posible.

En el segundo bloque de ponencias (2), Vázquez Montalbán hizo su aportación sobre el papel de los medios de Comunicación y la Cultura en el proceso de construcción de la democracia formal que estamos padeciendo en nuestro país. Miguel de Moragas centró su exposición en desgranar paciente y concienzudamente la monstruosa Radiotelevisión Española y el incierto futuro de las llamadas "televisión regionales". El resto de las ponencias se concentraron en la tierra de nuestros dolores, Galicia: Pérez Vilarinho, Víctor Freixanes, Xesús Alonso Montero y Perfecto Conde hablaron de los diarios, de la prensa escrita y la radio, de su relación con el proceso autonómico, de la televisión (anti gallega que sufrimos, así como del papel del idioma gallego en la etapa histórica que nos ha tocado vivir.

Dada la trascendencia de estos Primeros Coloquios, los organizadores pretenden (y no es broma), si las autoridades y el tiempo lo permiten, publicar las ponencias y los debates en un plazo que ronda los cuatro meses. Al mismo tiempo, en el ánimo de todos los que partici-

pamos ha estado presente la necesidad de darle continuidad a esta labor y luchar para que puedan ver la luz unos Segundos Coloquios el año que viene. Desgraciadamente, no sólo depende de nuestra buena voluntad, pero tenemos mucha paciencia, somos incurables testarudos y todavía no nos ha vencido el desencanto. ■ E. LOPEZ MENDEZ.

### **El amor al fútbol... y la muerte**

**S**i alguien me hubiera dicho que un día leería un libro sobre fútbol, y que lo leería con pasión y con asombro, le hubiera mirado con la misma cara con que —supongo— miraría el Rey de España a uno que le dijera que una noche terminaría empujando, junto a la estatua del Ángel Caído, en el Retiro (1).



Vicente Verdú.

(Sólo una vez fui al fútbol, aprovechando una entrada gratuita, para ver a Ben Barek, en un partido de entrenamiento. Al empezar, pregunté al espectador

—¿o aficionado?— que se sentaba a mi lado: "¿Cuál es Ben Barek?". "El número 9". Me pasó el partido contemplando a Ben Barek. Al día siguiente me enteré por el periódico de que Ben Barek no se había alineado; el número 9 era Silva. Ahora, Vicente Verdú me aclara que aquella mi frustración de espectador no hubiera afectado a un aficionado verdadero —esto es, real—, o le hubiera afectado menos; pues en cierta medida Silva y Ben Barek eran permutables, permutables desde luego sintácticamente, en sus funciones, tanto a nivel técnico —el juego como fábrica— como a nivel mítico —el juego como rito—, pero también parcialmente permutables paradigmáticamente, pues ambos portaban la misma marca espacial, el color moreno, rasgo plástico persistente del conjunto rojiblanco —de ahí sin duda la confusión de mi informante—, aunque Silva no portara el rasgo temporal de Ben Barek, su procedencia de "otra" cultura y "otra" raza, como signo del advenimiento milagroso del héroe. Entonces yo no sabía nada de estas cosas: si hubiera conocido a Vicente Verdú y me las hubiera explicado, tal vez no habría sido el enemigo moral del fútbol que siempre fui, hubiera sido un simple enemigo mortal.

El libro de Verdú va a provocar la misma pasión y el mismo

1) Vicente Verdú: El fútbol. Mitas, ritos y símbolos. Alianza Editorial, colección de bolsillo, número 761. Madrid, 1980. 208 páginas. 200 pesetas.

### **Premio Internacional de la Prensa**

**E**N Niza soleada se reunieron por octava vez los miembros del Jurado del Premio Internacional de la Prensa para distribuir sus ya tradicionales premios. Forman el Jurado representantes de las revistas "Nin" (Yugoslavia), "L'Espresso" (Italia), "Nouvel Observateur" (Francia), "The Observer" (Inglaterra), TRIUNFO, del diario suizo "Tagesanzeiger" y del semanario norteamericano "Newsweek".

Todos se pusieron de acuerdo para distinguir, por unanimidad, la obra del yugoslavo Veljko Micunovic, titulada "Jornadas de Moscú". Se trata de las Memorias de un embajador yugoslavo en la Unión Soviética, que fue el autor en los años en que Jruschof se había empeñado en sacar a su país del estalinismo, tarea tan ardua como la de liberalizar a nuestra España, y que al fin quedó más que inconclusa.

El ex embajador, que había granjeado la confianza de Jruschof, relata anécdotas y publica documentos jocosos y escalofriantes que demuestran el único interés que mueve a esos niños que son los grandes personajes (es una infancia sin fin, ya lo decía Fernando Pessoa): mantenerse en el poder.

El Jurado también quiso subrayar el interés de los otros libros presentados, todos de gran calidad, como el del inglés William Sawcross "Sideshow", en el que se desmontan todos los argumentos de Kissinger y de Nixon para justificar la intervención americana en Camboya, y el de Gerard Sandoz, "Los alemanes que desafiaron a Hitler", sobre la resistencia al nazismo en el interior de Alemania.

Quedó finalista el libro de Víctor Freixanes, "Memoria de un fuxido", escrito por este periodista gallego y en gallego, con los documentos recién descubiertos de González Fresco, guerrillero mítico gallego, que murió en las montañas del Sur de Galicia al principio de nuestra guerra civil.

Por último, aun hallándose fuera de concurso, fue muy comentado el libro de Jorgen Semprún editado en Francia, "Ouel beau dimanche", y los miembros del Jurado que lo leyeron hicieron constar "su admiración por este prodigioso relato".

Antes de separarse, los delegados y directores de estas publicaciones adoptaron un texto escrito por el presidente, Jean Daniel, en el que "lamentan la detención y el reflujo del movimiento español hacia la democracia, como indica la condena de Juan Luis Cebrián, director del diario madrileño "El País".

(2) Vázquez Montalbán (creemos que no es preciso presentarlo), envió una ponencia titulada "Cultura, poder y medios de comunicación en el Estado español". Miguel de Moragas, profesor en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Barcelona, habló sobre "Comunicación, cultura y centralismo en el Estado español". Pérez Vilarinho, director del Departamento de Sociología que organizaba los Coloquios, expuso el tema "Prensa y opinión pública en Galicia". Víctor Freixanes, periodista y profesor de Instituto, habló sobre "Lengua, poder y comunicación en Galicia". Alonso Montero, escritor muy conocido en Galicia y fuera de ella, fue el autor de "Una misma tarea: la cita con la palabra de la cultura y la cita con la cultura de la palabra". Perfecto Conde, periodista, corresponsal de "El País" y Ediciones Zeta, habló sobre "La televisión en Galicia".